

**“TODO LO QUE USTED QUERÍA SABER SOBRE EL AMOR Y LAS RELACIONES DE PAREJA ... y no sabía a quién preguntar”.**

E. Manuel García Pérez (www.manuelgarciaperez.com)  
Psicólogo Consultor. Director Técnico del Grupo ALBOR-COHS  
e-mail: albor@gac.com.es

### **PREGUNTA (06):**

El Instituto IPSOS ha hecho públicos los resultados de una encuesta realizada con una muestra de 824 participantes de entre 18 y 65 años. Según dicha encuesta un 35% de hombres y un 26% de mujeres reconocen haber sido **infieles a su pareja**.

¿Es esta una cifra aceptable, o quizás excesiva? ¿Cómo habría que interpretar estos resultados? ¿Se encuentran en la misma tendencia que los divorcios y separaciones o rupturas de pareja? ¿Pueden ser los episodios de infidelidad un indicador de que la relación de pareja va mal, la causa, o la consecuencia de estas rupturas? ¿Podría la infidelidad explicarse como una búsqueda de experiencias nuevas?

### **RESPUESTA:**

Muchas preguntas para proporcionar respuestas detalladas a todas ellas en tan breve espacio de tiempo...

Concretemos antes de nada que “infidelidad” se refiere al hecho de que un miembro de una pareja, en formación o consolidada, mantiene relaciones sexuales con otra persona distinta a su pareja (excluimos así las “infidelidades imaginadas, deseadas o fantaseadas)

Y, con este presupuesto inicial, estableceremos que existen varias clases de infidelidades:

*a) Infidelidad ocasional      b) Infidelidad esporádica      e      c) infidelidad persistente*

La *infidelidad ocasional* consiste en uno o varios (pero escasos) episodios de relaciones mantenidas con la misma persona en un período breve de tiempo.

La *infidelidad esporádica*, consiste en episodios aislados de relaciones con distintas personas en un plazo de tiempo largo (varios meses)

La *infidelidad persistente*, consiste en episodios frecuentes de relaciones con la misma o diferentes personas en un período de tiempo largo (varios meses o años)

La infidelidad ocasional puede interpretarse de manera general como un comportamiento de prueba o como una aventura (es emocionante por lo novedoso y porque no tiene una finalidad más allá del simple placer del momento). Suele darse en

personas que buscan reafirmar su “prestigio sexual”; es decir: comprobar que son o siguen siendo deseables como pareja sexual.

La infidelidad esporádica puede ser consentida por el otro miembro de la pareja, bien de manera expresa (“parejas abiertas”) o de manera tácita (no se dice pero “se sabe” y no se pregunta...). También puede ser oculta (se evita que el otro miembro de la pareja lo sepa) y suele tener como finalidad la satisfacción de obtener un “placer prohibido”.

Finalmente, la infidelidad persistente suele ser un indicador de un sistema de valores “promiscuo” (le gusta disfrutar con personas diferentes) o, bien un sustituto de la pareja para obtener satisfacción sexual, bien en intensidad, en frecuencia o en variaciones de comportamientos sexuales.

Obviamente, con todas estas clases de infidelidades es admisible la cifra que ofrece la encuesta de IPSOS; si bien encierra una cierta falacia: no separa los porcentajes, no indica los rangos de edad en los que se dan esos porcentajes y favorece que los lectores creen que más de un cuarto de la población es infiel habitualmente y que eso explicaría bastantes motivos de ruptura de parejas.

¿Podría admitirse que la infidelidad es un indicador de falta de amor, interés o cariño por la pareja?

Pues en el caso de la infidelidad ocasional, de ningún modo. En el caso de la esporádica podría admitirse pero con muchos matices individuales y, en el caso de la persistente la respuesta es delicada por lo relativo de cada situación. En la mayoría de los casos se puede admitir esa explicación, pero no de manera absoluta en todos los casos.

Como siempre: *“cada persona es un mundo”* y cada pareja es un *“barco con distintos tripulantes...”*

